

Mi Dios es Joven

Mi Dios tiene el frescor del amanecer. Mi Dios es el nacer. Por eso es joven cada instante.

En mi Dios no hay gérmenes de muerte. Mi Dios no puede envejecer. Es la plenitud, la madurez siempre joven. Es un día sin fin. Es una juventud continua.

Por eso es la vida. Ser joven es parecerse a mi Dios. Por eso, en lo más hondo de cada ser, duerme escondido un deseo secreto de juventud. Por eso nadie querría envejecer. Por eso sufre siempre quien camina hacia el atardecer. Por eso existe una misteriosa atracción del anciano hacia el joven y una dulce-amarga nostalgia-envidiosa.

La juventud es plenitud de ilusión, es madurez de donación, de fantasía, de esperanza, de belleza. Es el sí del amor. Es más fácil al joven que al anciano regalar la vida. Es más fácil al joven ser heroico, quemarse por una idea.

En el joven el amor aún bulle con toda su fuerza virgen. La juventud no es un tránsito, un aprendizaje, un noviciado. Es el momento sublime de dar sentido a la vida, es la hora de las grandes decisiones, es el culmen de la espontaneidad.

Es el momento mejor para entender la voz de Cristo cuando dice: "El que no expone su vida la perderá".


Por eso sólo es maduro, vivo, fecundo quien conserva, en el inexorable correr del tiempo el frescor, la ilusión, el heroísmo, la espontaneidad, la viveza del joven. Sólo es divino quien se resiste en su alma a dejar de ser joven.

Por eso es difícil mi Dios joven, mi Dios rabiosamente joven, mi Dios necesariamente joven, mi Dios divinamente joven para quienes, al perder el tren de la juventud y con él sus valores mejores, intentan como triste consuelo, proyectar en él la mezquindad de su derrota elevándola a categoría de bien.

Mi Dios es el que al final de los tiempos, inaugurará, con la resurrección, la juventud perenne de los siglos.

El Dios en quien no creo. J. ARIAS




Redacción y Composición
RP DANIEL RAMÓN MARTÍN scj
--- > www.betharram.net
--- > www.geocities.com/betharram



“sedientos del amor de Dios,
samaritanos en su
época y cultura,
misioneros
como Garicoits sacerdote”

Año XIV 2010 ~ Nº 02

ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

De lo nuevo, viejo De lo viejo, nuevo



Marcando rumbos... por una espiritualidad laical betharramita

* Se acrecienta la toma de conciencia del laico y del religioso, dentro de la complementariedad eclesial,
– **del discipulado como seguimiento de Jesús:**
Evangelio de Dios.

* El seguimiento de Jesús, en el discipulado evangélico, exige **el espíritu de discernimiento de ambos** frente a la ambigüedad de la realidad mundana.

* **Tanto laicos como religiosos aprenden a hacer discernimiento de la realidad (aprendiz-artesano).** Lo realizan personal y comunitariamente, cada cual desde su peculiar vocación– identidad– pertenencia. Lo realizan en complementariedad eclesial de fe y caridad, para liberación del mundo.

* Así toman conciencia **de una vez por todas** que hay un pasado "que fue", de un desafiante presente "que es" y de un futuro "que será" si ambos a una se juegan.

* Al religioso y al laico, **el mundo emergente**, los urge a pasar de la pasividad fosilizante a la actividad novedosa de la creatividad. A "lo nuevo y lo viejo" del evangelio.



* Vale decir, que **todos como agentes de evangelización**, no son ni deben ser antagonistas, sino co-protagonistas. Todos somos uno en Jesús y su Iglesia.

* Lo cual lleva al descubrimiento de **la necesidad de un proceso de resignificación apostólica**, tanto en el diagnóstico como en la ejecución de los planes, en el trabajo evangelizador.

* Como **betharramitas** vamos descubriendo la importancia de dos temas ejes, a saber : **el de la encarnación y el de la posición según San Miguel**, para la inserción propia del laico en la realidad mundano temporal.

* Vamos descubriendo la valoración de esa realidad mundano temporal como espacio, **como lugar, en donde Dios se manifiesta**, sin olvidar su ambigüedad que siempre ha de ser discernida.

* Vamos descubriendo la **valoración del "aquí y ahora"** – doctrina de la posición – **como lugar a transformar**, mediante la presencia de "la Vida Nueva según el Espíritu" aportada por el laico, Hombre Nuevo.

* Es, en efecto, en el espacio y tiempo del "aquí y ahora" de **su existencia cotidiana, donde el laico ejerce el sacerdocio común**, propio del bautizado-confirmado, miembro vivo de la Iglesia, en unión con el Sumo y Eterno Sacerdote, Cristo Jesús.

Su inmolación sacerdotal la realiza en el vivir del día a día: en su entrega entusiasta y comprometida, paciente y perseverante, callada y eficiente; en su morir a sí mismo por dar la Vida Nueva a ejemplo de Jesús.

Será luego en **la Eucaristía donde pondrá su inmolación en común** > con Cristo Cabeza y > con el Cuerpo de Cristo hoy, es decir, su Iglesia, > para el cumplimiento del designio liberador y misericordioso de Dios para con los hombres = voluntad primaria de Dios.



* **El laico experimenta así** la urgencia "de lograr para sí y para los demás una dicha semejante".

La vivencia eclesial : en comunidad laical betharramita, mantendrá siempre su entrega en obediencia de disponibilidad total a ejemplo del Corazón de Jesús.